

de los reyes más eximios, murió para siempre la última esperanza de libertad que pudieran conservar aún los antiguos mexicanos.

### CAPÍTULO III.

#### CONQUISTA DEL PERU.

##### § 1. PRIMERAS CORRERÍAS.

Vimos en el § 7 del capítulo I, que no bastando á Pedrarias las tierras que gobernaba, principió desde muy temprano la destrucción de otros lugares, á donde envió parte de su gente á fin de que los *conquistase*. Despachó así en 1514 á Luis Carrillo al río de los Ánades,<sup>1</sup> y á Juan de Ayora hacia las costas del Mar del Sur.<sup>2</sup> Pero concretémonos al Perú.

Escribe Herrera que en 1522, Pascual de Andagoya entró en la provincia del Perú "por vn Rio arriba, cerca de veinte leguas."<sup>3</sup> Con anterioridad, en 1513, Vasco Núñez de Balboa había llegado hasta el Perú;<sup>4</sup> dos años después Gaspar de Morales dió sobre el pueblo del cacique "Birú, que otros llamaron Birúquete..... (del cual nombre) dixerón algunos, que tomaron los Castellanos el..... de Pirú."<sup>5</sup> Con todo, transcurrieron algunos años antes de que se pensase en conquistar aquella rica comarca.

Fué hasta 1524 cuando Pedrarias dió licencia á Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque para que descubrieran hacia el Sur.<sup>6</sup> Pizarro, á quien tocó realizar la empresa, había venido á las Indias mucho tiempo antes "con una espada é una capa..... hombre sin ninguna letra ni industria;"<sup>7</sup> no era más aventajado Almagro, pues tampoco sabía escribir: ni uno ni otro pudieron firmar la escritura de compañía que extendieron posteriormente en Panamá con fecha 10

1 Herrera, I, 290.<sup>1</sup>

2 Oviedo, III, 37.<sup>1</sup>

3 III, 169.<sup>2</sup>

4 Loc. cit.

5 Herrera, II, 8.<sup>1, 2</sup>

6 Idem, III, 200.<sup>1</sup>

7 Oviedo, IV, 144.<sup>2</sup>

de marzo de 1526.<sup>1</sup> Por lo que hace á Luque, fué uno de tantos clérigos venidos á América con ánimo de especular: se le llamaba el "loco."<sup>2</sup>

Obtenida la licencia de Pedrarias "con condición que..... (él) no habia de contribuir..... con ningun dinero ni otra cosa,"<sup>3</sup> pero sí se le había de dar "parte del provecho, que se sacase; i haviendose contentado de ello, se hiço la Compañia: con que Francisco Piçarro aiudase con su experiencia, é industria: Diego de Almagro con los Bastimentos, i Pertrechos: i Hernando de Luque con dineros..... para maior confirmacion de su amistad, i compañía, oieron la Misa, que dixo Hernando de Luque, i partieron la Hostia en tres partes, i los comulgó con las dos, y la tercera comulgó él: llorando la Gente de vér tal acto."<sup>4</sup>

Sólo aquellos hombres tan crasamente ignorantes como groseramente fanáticos, podían confirmar con tal acto una asociación que, como todas las expediciones de conquista, no tenía otro fin que el saqueo y la matanza.

En un navío "partió (Pizarro) de la ciudad de Panamá á 14 dias del mes de noviembre de 1524 años, llevando en su compañía ciento y doce españoles, los cuales llevaban algunos indios para su servicio."<sup>5</sup> "Quedó Diego de Almagro en Panamá, para seguir con mas Gente y Provisiones."<sup>6</sup>

"Setenta dias después que salieron de Panamá saltaron en tierra en un puerto que después se nombró de la Hambre; en muchos de los puertos que antes hallaron habian tomado tierra, y por no hallar poblaciones los dejaban; y en este puerto se quedó el capitan con ochenta hombres [que los demás ya eran muertos]; y porque los mantenimientos se les habian acabado, y en auuella tierra no los habia, envió el navío con los marineros y un capitan á la isla de las Perlas, que está en el término de Panamá, para que trujese mantenimientos..... el navío se detuvo en ir y volver cuarenta y siete dias."<sup>7</sup>

Mientras, Pizarro y los suyos descubrieron un pueblo donde se tomaron algunos bastimentos. Allí "huvo buenos, i graciosos dichos con

1 Quintana, Primera Parte, 174.

2 Oviedo, IV, 147.<sup>1</sup>

3 P. Pizarro, 203.

4 Herrera, III, 200.<sup>1, 2</sup>

5 Jerez, 320.<sup>1</sup>

6 Herrera, III, 200.<sup>2</sup>

7 Jerez, 320.<sup>1</sup>

los Indios; porque decian á los Castellanos, que por qué no sembraban, i cogian, sin andar *tomando* los Bastimentos agenos, pasando tantos trabajos." <sup>1</sup>

Vuelto el navío de la isla de las Perlas, internáronse los castellanos tierra adentro, hasta dar con un pueblo bien proveido de alimentos, pero cuya población acababa de huir; no se detuvo allí Pizarro, porque vió que los naturales eran poco mansos, y siguió adelante, no sin haber puesto á saco antes el pueblo, y recogido "mas de seiscientos pesos de Oro baxo, en Joias." <sup>2</sup> Presentóse á poco frente á otro "pueblo situado sobre la mar, que está en una fuerza alta, cercado el pueblo de palenque; allí fallaron harto mantenimiento, y el pueblo desamparado de los naturales, y otro día vino mucha gente de guerra; y como eran belicosos y bien armados, y los cristianos estaban flacos de la hambre y trabajos pasados, fueron desbaratados, y el capitán ferido de siete heridas." <sup>3</sup> Como en la pelea "[..... havian muerto infinitos] (indios, aflojaron éstos al fin)..... juzgando, que entre aquellos Hombrés, debía de haver alguna Deidad que les favorecia." <sup>4</sup> Empero, los españoles "fueron desbaratados y el capitán herido..... (por lo cual) embarcóse y volvió á la tierra de Panamá, y desembarcó en un pueblo de indios cerca de la isla de las Perlas, que se llama Cuchama," <sup>5</sup> "adonde acordaron que fuese en el Navío el Tesorero Nicolás de Ribera, con el Oro que havian hallado, i diese cuenta al Governador Pedrarias, de lo que havian hecho, i de la esperanza, que tenian, de hallar buena Tierra." <sup>6</sup>

Ya para entonces Almagro había salido "con otro navío y con setenta hombres, y navegó hasta llegar al pueblo donde el capitán Pizarro fué desbaratado; y el capitán Almagro hubo otro recuento con los indios de aquel pueblo, y también fué desbaratado y le quebraron un ojo, y hirieron muchos cristianos; con todo esto, hicieron á los indios desamparar el pueblo y lo quemaron." <sup>7</sup> De allí que el lugar se llamara después "Pueblo Quemado." <sup>8</sup>

De vuelta Almagro en la isla de las Perlas, y habiendo pasado de

1 Herrera, III, 202.<sup>2</sup>

2 Idem, III, 246.<sup>2</sup>

3 Jerez, 320.<sup>2</sup>

4 Herrera, III, 247.<sup>1</sup>

5 Jerez, 320.<sup>2</sup>

6 Herrera, III, 247.<sup>2</sup>

7 Jerez, 320.<sup>2</sup>

8 Herrera, III, 246.<sup>2</sup>

aquí á Cuchama á reunirse con Pizarro, "determinaron (ambos) bolviere luego (el primero) á Panamá por mas Gente, i para adereçar los Navios, i asi lo pusieron por obra." <sup>1</sup> Como Almagro llevaba *alguna muestra de oro*, fruto de sus correrías, pudo allanar pronto las dificultades que se le presentaron, <sup>2</sup> y salir nuevamente de Panamá, ya con título de capitán, y provisto de gente y de cuanto más necesitaba. <sup>3</sup>

Juntos segunda vez los dos capitanes en Cuchama, partieron á poco "con docientos españoles, y tornaron á navegar la costa arriba en..... dos navios y en tres canoas;" <sup>4</sup> "pasando adelante..... dieron *de repente* en vn Pueblo de los del Rio de San Juan..... (donde robaron) quince mil pesos en Oro baxo." <sup>5</sup> Después de este acto de verdadero bandidaje, continuaron los castellanos sus criminales correrías; mas como ya les conocían los naturales, salían por toda la costa "dándoles gritas..... (y diciéndoles) que para qué andaban vagando el mundo; que debian ser grandes holgazanes, pues en ninguna parte paraban á labrar ni sembrar la tierra." <sup>6</sup>

Por habérseles muerto á estos capitanes mucha gente, así de hambre como en las refriegas de los indios, se acordó "que Piçarro se quedase..... (en el río de San Juan) i que Diego de Almagro con el Oro que se havia hallado, diesse la buelta á Panamá, á recoger mas Gente; i el Piloto Bartolomé Ruiz, Hombre diestro en su Arte, navegase la Costa arriba, quanto pudiese, para vér qué Tierra se descubria, i asi partió cada vno para su viage." <sup>7</sup>

Luego que llegó Almagro á Panamá, como llevaba bastante oro "é alguna plata..... é otras cosas," <sup>8</sup> reclutó "ochenta hombres" <sup>9</sup> y preparó su pronto regreso al río de San Juan.

Pizarro y su gente entretanto no permanecían ociosos; dedicáronse á *renchar* en los contornos, no sin sufrir algunas pérdidas. <sup>10</sup>

El piloto Ruiz "volvió á cabo de setenta dias al rio de San Juan," <sup>11</sup> después de haber descubierto "hasta punta de Pasaos, por donde pa-

1 Idem, III, 248.<sup>2</sup>

2 Jerez, 321.<sup>1</sup>

3 Herrera, III, 249.<sup>1</sup>

4 Zárate, 463.<sup>2</sup>

5 Herrera, III, 249.<sup>1</sup>

6 Zárate, 463.<sup>2</sup>

7 Herrera, III, 249.<sup>2</sup>

8 Oviedo, III, 118.<sup>2</sup>

9 Zárate, 464.<sup>1</sup>

10 Herrera, III, 250.<sup>1 y 2</sup>

11 Jerez, 321.<sup>1</sup>

sa la linea Equinocial..... i de aqui dió..... la buelta.”<sup>1</sup> Como trajo noticias de que en la nueva región había “poblaciones muy ricas..... (y enseñaba efectivamente) oro y plata y ropa..... (Pizarro y los suyos ardían ya en deseos de) verse en aquella tierra, pues tan buena muestra daba de sí, (por lo que) venido el capitán Almagro de Panamá con el navío cargado de gente y caballos, los dos navíos con los capitanes y toda la gente salieron del río de San Juan para ir á aquella tierra nuevamente descubierta.”<sup>2</sup> Detuviéronse primero en la isla del Gallo, y luego pasaron á “la Baía de San Matheo, adonde todos saltaron en Tierra, i pareciendo, que era al proposito, sacaron los Caballos, dieron trás vn Indio, deseosos de tomar Lengua, i él corrió con tanta ligereça, que le siguieron gran rato; pero perdiendo el aliento, caió muerto, á lo qual le debió tambien de ayudar *el miedo de caer en manos de Hombres, que ía en aquella Tierra tenían fama de crueles.*”<sup>3</sup>

Pasaron en seguida á los pueblos de Tacamez, cuyos naturales se preguntaban con asombro “¿por qué los robaban (los hombres blancos y barbudos) i cautivaban á sus Mugerres, i á ellos, i los tomaban el Oro? Y así procuraban de confederarse, entre ellos, para matarlos.”<sup>4</sup> Como se llegaron á reunir “mas de diez mil indios de guerra..... Pareció á los capitanes é á los otros españoles que, siendo tan pocos, no harían fructo en aquella tierra, por no poder resistir á los indios.”<sup>5</sup> Habrían regresado todos á Panamá, para librarse de nuevos trabajos, si Almagro no les hubiese hecho considerar que “no era bien bolver pobres, á pedir limosna, i morir en las Carceles, los que tenían deudas... (Con todo, á Pizarro no le gustaba tampoco quedarse, y aun estuvo á punto de reñir con Almagro, pero al fin se avinieron);”<sup>6</sup> Almagro “tornó á Panamá por mas gente; y entretanto se volvió don Francisco Pizarro á le esperar á una pequeña isla que estaba junto á la tierra, que llamaron la isla del Gallo.”<sup>7</sup>

El gobernador De los Ríos recibió con desabrimiento á Almagro; rehusóse á prestarle ayuda, y resolvió enviar á Juan Tafur por Pizarro y los suyos, “con orden, que se bolviesen todos á Panamá. El Maestro-Escuela Hernando de Luque, i Diego de Almagro, escribieron á

1 Herrera, III, 250.<sup>1</sup>

2 Jerez, 321.<sup>1</sup>

3 Herrera, III, 279-80.

4 Idem, III, 280.<sup>1</sup>

5 Jerez, 321.<sup>1 y 2</sup>

6 Herrera, III, 280.<sup>1</sup>

7 Zárate, 464.<sup>1</sup>

Francisco Piçarro, que aunque supiese reventar, no bolviese á Panamá, pues veía quan perdidos, i afrentados quedarian, sino llevasen adelante aquel Descubrimiento.”<sup>1</sup>

Llegado á la sazón á Panamá Pedrarias, de vuelta de Nicaragua, “á los tres de hebrero de mill é quinientos é veynte y siete..... á los seys dias de aquel mes se pregonó su residencia;”<sup>2</sup> como no convenía á Almagro ni á Luque continuar asociados á Pedrarias, que al parecer había caído en desgracia, resolvieron hablara con éste Almagro á fin de comprarle su parte en las cosas del Perú, por la que hubiese cabido al mismo “Pedrarias é sus herederos mas de un millon de pessos de oro, segund la opinion de muchos.”<sup>3</sup> Tras de algunos regateos, exclamó Almagro con enojo: “«Mill pessos os doy, é no los tengo; pero yo daré seguridad de los pagar en el término que me obligare.» É Pedrarias dixo que era contento. É así se hizo cierta escriptura.”<sup>4</sup>

Para entonces ya había arribado Tafur á la isla del Gallo, donde recogió á la mayor parte de los castellanos. “Piçarro, visto lo que el Maestro-Escuela, i Diego de Almagro le escrivian, determinó perseverar en su proposito, confiado en (que) Dios le favoreceria, i dixo á sus Compañeros, con vna singular modestia, i constancia, que los que quisiesen irse, fuesen en buen hora, pero que le pesaba; que iban á padecer maiores trabajos, i pobreza, i necesidad, i perdian lo que tanto havian sudado, i fatigado, pues no dudaba, sino que se havia de hallar cosa, con que todos quedasen consolados, i ricos..... Solos trece se quedaron, i vn Mulato, los quales, viendo el animo constante de su Capitan, movidos á compasion, i por no dexarle solo, se le ofrecieron de morir con él, siguiendole adonde quisiese.”<sup>5</sup>

Con aquellos fieles compañeros, “por ser tan pocos, no osó (Pizarro) quedar allí, y se fué á una isla despoblada, seis leguas dentro en la mar, que, por ser toda llena de fuentes y arroyos, la llamaron la Gorgona, donde se sostuvieron comiendo cangrejos, exaivas y grandes culebras, de que allí hay abundancia;”<sup>6</sup> “cada Mañana daban gracias á Dios: á las tardes decían la Salve, i otras oraciones por las Horas.”<sup>7</sup> Todos aquellos aventureros españoles que acá vinieron, eran tan fervorosos creyentes como desalmados bandoleros.

1 Herrera, III, 281.<sup>2</sup>

2 Oviedo, III, 119.<sup>2</sup>

3 Idem, III, 119.<sup>1</sup>

4 Idem, III, 120.<sup>2</sup>

5 Herrera, III, 281-82.

6 Zárate, 464.<sup>1</sup>

7 Herrera, III, 282.<sup>2</sup>

Al cabo de no muy largo tiempo cesó la vida mística de Pizarro, porque Almagro y Luque lograron al fin del gobernador les permitiese mandar un navío á la Gorgona bajo la condición de que "dentro de seis meses, so graves penas, bolviese Francisco Piçarro á dár cuenta de lo que huviese hallado." <sup>1</sup>

"Pizarro estuvo en aquella isla cinco meses, hasta que volvió..... (dicho navío) en el cual fueron cien leguas mas adelante de lo que estaba descubierto, y hallaron muchas poblaciones y mucha riqueza, y trujeron mas muestra de oro y plata y ropa de la que antes habian traído, que los indios *de su voluntad* les daban;" <sup>2</sup> "en veinte Dias reconocieron vna Isla, que estaba frontero de (la bahía) Tumbez, cerca de Puná, á quien pusieron por nombre Santa Clara." <sup>3</sup> Pasaron adelante y "surgieron en la Plaia de Tumbez:" <sup>4</sup> "todos (los naturales), juzgaban, que tal Gente era embiada por la mano Dios, i que era bien hacerles buen hospedage." <sup>5</sup> "Los Niños, los Grandes, i las Mugerres, todos los miraban con alegría." <sup>6</sup> Á su natural hospitalidad unían los indígenas una gran sencillez, á tal grado, que cuando Pedro de Candía disparó entre ellos un tiro de arcabuz, el cacique del lugar le pidió el arma, y tratándola como á sér animado, le "echaba por el cañon muchos vasos de su vino, diciendo: Bebe, pues haces tan gran rumor, que eres semejante á Trueno del Cielo." <sup>7</sup>

Impotentes ahora los castellanos para luchar con los indígenas y despojarles de sus riquezas, escondían hipócritamente las mismas garras con que más tarde habían de despedazarlos; llegó á tanto su fingimiento, que no sólo dieron á entender por señas á los naturales "que su venida era á hacerles bien y librarlos de sus enemigos..... (sino que al despedirse se negaron á) recibir el oro, plata y perlas que les ofrecieron, á fin de que conociesen no era codicia, sino deseo de su bien el que les habia traído de tan lejas tierras á las suyas." <sup>8</sup>

Siguió hacia el sur Pizarro, con ánimo de llegar al puerto de Payta, y como "iá se habia estendido la fama por toda la Costa, que comenzaban á llamar del Pirú, que andaban los Castellanos en ella con vn

1 Herrera, III, 283. <sup>1</sup>

2 Jerez, 321. <sup>2</sup>

3 Herrera, III, 283. <sup>1</sup>

4 Idem, III, 283. <sup>2</sup>

5 Idem, III, 284. <sup>1</sup>

6 Idem, III, 284. <sup>2</sup>

7 Idem, III, 285. <sup>1</sup>

8 Ruíz Naharro, 236.

Navio, i que eran blancos, i con barbas, que no hacian mal, ni robaban, ni mataban, sino que daban de lo que traían, i que eran piadosos, i humanos, i otras cosas tales, que entonces juzgaron de ellos, por lo que vieron en Tumbez..... en llegando el Navio al parage sobredicho, salieron muchos Indios en Balsas, con Pescado, Frutas, i otros mantenimientos." <sup>1</sup>

Tan sinceramente amables y obsequiosos mostráronse los indígenas, que llegados los castellanos "á Colaque, entre Tangara, i Chimo, Lugares adonde despues se fundaron las Ciudades de Truxillo, i San Miguel..... vn Marinero llamado Bocanegra, viendo que la Tierra era mui buena, salió del Navio, i embió á decir al Capitan, que le tuviese por escusado, i no le aguardase, porque se queria quedar entre *tan buena gente.*" <sup>2</sup>

"Partiendose de allí, fueron navegando, i descubriendo, hasta que llegaron á lo de Santa, con gran deseo de descubrir la Ciudad de Chíncha: de la qual contaban los Indios grandes cosas; pero aquí los Castellanos rogaron á Francisco Piçarro, que no pasase mas adelante, pues que iá habia conseguido lo que deseaba, al cabo de tanto tiempo que andaban peregrinando: i que buuelto á Panamá, buscara gente con que pudiese poblar, i sujetar aquella Tierra, pues todos confesaban, que era la mejor del Mundo, i mas rica, como por las muestras hecharon de vér: i pareciendo buen consejo á Francisco Piçarro, diciendo, que le queria seguir antes que su voluntad..... determinó de conformarse con sus compañeros. Está Santa en nueve grados de la otra parte de la Equinocial, con vn gran Rio de sabrosa Agua, i es puerto adonde entran los Navios." <sup>3</sup>

De regreso, detúvose el navío en el puerto de Santa Cruz, cuya cacica hizo instancia á Pizarro para que bajase á tierra; como aquél se resistiese, fué ella misma al navío, "i entre otras cosas, dixo la Señora: Que pues ella, siendo Muger, habia osado entrar en el Navio, podia bien el Capitan, que era Hombre, salir á Tierra; i para que con maior seguridad lo pudiese hacer, queria dexar en rehenes cinco de los mas principales Hombres, que tenia." <sup>4</sup> Hasta entonces cedió el receloso capitán español, y á fe, que no le pesó, pues los naturales le hicieron una agradabilísima fiesta. <sup>5</sup>

1 Herrera, III, 285-86.

2 Idem, III, 286. <sup>1</sup>

3 Idem, III, 286. <sup>2</sup>

4 Idem, IV, 33. <sup>1</sup>

5 Loc. cit.

Á tal punto se entusiasmaron los castellanos por el espléndido recibimiento, que uno de ellos, Alcón, se enamoró de la generosa reina indígena y quiso quedarse allí; como el capitán no se lo permitió, "sintiólo tanto, que luego perdió el seso."<sup>1</sup>

Más adelante, en Tumbez, se hizo otra fiesta á los castellanos, y fueron dos de éstos entonces los que quisieron quedarse en el lugar: "Un Marinero, llamado Cinés, i Alonso de Molina."<sup>2</sup>

En la punta de Santa Elena los naturales recibieron con igual cordialidad á los españoles; "creiendo que eran favorecidos de Dios, *i cosa suia*, pues siendo tan pocos andaban por la Mar. Fueron á Francisco Piçarro, dixeron, que holgaban de saber que eran tan buenos, i amigos de verdad, que tomase Puerto, i allí seria servido..... (Pizarro, para no despertar la más leve sospecha en aquellos pueblos niños, había mandado á sus soldados que aunque viesen el oro) no lo mentasen."<sup>3</sup>

Por último, los españoles tocaron en "Puerto Viejo, adonde..... presentaron (á Pizarro) muchas cosas: no saltó mas en Tierra, ni paró hasta la Gorgona..... (siguiendo luego hasta) Panamá, adonde llegaron cerca de el fin de este Año (1527)."<sup>4</sup>

## § 2. VIAJE DE PIZARRO Á ESPAÑA.

No tardaron casi nada Pizarro y sus dos socios en acordar "que se pidiese licencia á Pedro de los Rios, para sacar Gente, i Caballos..... (á fin de volver á las tierras del Sur). Pedro de los Rios respondió, que no entendia de despoblar su Governacion, para que se fuesen á poblar nuevas Tierras, muriendo en tal demanda mas Gente de la que havia muerto, cebando á los Hombres con la muestra de las Ovejas, Oro, i Plata, que havian traído."<sup>5</sup> Sostenidos por la voluntad tenaz que caracteriza á todos los aventureros, pensaron entonces en "yr á pedir al Emperador..... aquella gobernacion, antes que se descubriese tanto que los desechassen á ellos para tan grand officio. É como buenos amigos, porfiaron cuál seria gobernador é yria á pedir la gobernacion á Su Magestad, é por pura importunacion de Almagro cúpole á Piçarro [porque siempre Almagro túvole respecto é desseó hon-

1 Herrera, IV, 34.<sup>1</sup>

2 Loc. cit.

3 Herrera, IV, 34.<sup>2</sup>

4 Idem, IV, 35.<sup>1</sup>

5 Idem, IV, 38-9.

rarle]."<sup>1</sup> Convínose en que pediría mercedes para sus compañeros, á lo que asintió Pizarro, "afirmando siempre..... que todo lo queria para ellos, i prometiendo, que negociaria lealmente, i sin ninguna cautela."<sup>2</sup>

"Era grande la sumision, que Francisco Piçarro mostraba á Diego de Almagro, el qual entendió luego en buscar dinero para la provision del Viage: i aunque tenian Haciendas, estaban empeñadas, i ellos se hallaban obligados á muchas deudas; pero como Diego de Almagro era Hombre mui diligente, i de buen credito, halló mil i quinientos Pesos de Oro, prestados, con los quales, i la muestra que hallaron en la Isla de la Plata, se començó á apereibir la partida: i en Nombre de Dios se embarcó Francisco Piçarro, llevando consigo á Pedro de Candia, i algunos Indios, de los muchachos, que traxo para aprender la Lengua, Ovejas, i otras cosas del Perú."<sup>3</sup>

Salió Pizarro de Panamá en la primavera de 1528, y arribó á España hacia junio del propio año; á la sazón se encontraba allí Hernando Cortés, quien mucho se alegró de ver á Pizarro, "porque eran conocidos, i Amigos, desde el tiempo que estuvieron en la Isla Española, i como Hombres Naturales de Estremadura; i fue cosa notable, vér juntos á estos dos Hombres, que eran mirados, *como Capitanes de los mas notables del Mundo*, en aquel tiempo, aunque el vno acababa sus Hechos mas sustanciales, i el otro los començaba."<sup>4</sup>

No bien hubo saltado en tierra Pizarro, cuando fué preso por deudas, juntamente con el licenciado Corral, á instancia del bachiller Martín Fernández de Enciso: mas el rey "mandó, que con caucion juratoria los dexasen ir libres á Toledo, adonde se hallaba la Corte."<sup>5</sup>

Hasta el siguiente año logró Pizarro se extendiese en Toledo la capitulación que solicitaba, la cual firmó la reina, por ausencia de su esposo, á 26 de julio de 1529.

Por dicha capitulación se concedió licencia á Pizarro para "continuar el..... descubrimiento, conquista y poblacion de la dicha tierra y provincia del Perú, hasta doscientas leguas..... desde el pueblo..... Zemuquella..... (llamado por los españoles Santiago), hasta llegar al pueblo de Chincha..... (Nombrábase á Pizarro) Governador e Capitan

1 Oviedo, IV, 147.<sup>2</sup>

2 Herrera, IV, 39.<sup>2</sup>

3 Loc. cit.

4 Herrera, IV, 57.<sup>2</sup>

5 Idem, IV, 104.<sup>1</sup>

General de toda la dicha provincia..... (y se le hacía merced del título de) Adelantado..... del Perú..... (prometíase además presentar á la Santa Sede á Hernando de Luque) por Obispo de la ciudad de Tumbes..... (y se daba á Diego de Almagro) la tenencia de la fortaleza que hay ó oviese en la dicha ciudad..... (añadiendo) é le fazemos home-fijo-dalgo, para que goze de las honrras é preheminiencias que los homes fijo-dalgos pueden y deben gozar en todas las Indias.”<sup>1</sup>

En la repetida capitulación otorgáronse otras muchas mercedes á Pizarro y á sus compañeros, largas de enumerar, pero en cambio se escatimaron hasta más no poder los auxilios pecuniarios: advirtiése expresamente que la Monarquía no quedaba obligada “en ningun tiempo..... á..... pagar los gastos (que se erogasen).”<sup>2</sup> No abandonaban los reyes de España su antigua política de conceder á manos llenas títulos y honores huecos que nada les costaban, en lugar de nuevos dominios de incalculables riquezas. Por esto los descubridores y conquistadores procuraba siempre resarcirse á costa de los infelices naturales de América, haciéndoles víctimas del latrocinio y de la matanza.

Una vez que obtuvo Pizarro el consentimiento real, “en Sevilla solicitaba su partida: i allí se vió con el Marqués del Valle, i dixose, que le prestó dineros, i aiudó para disponer el Viage; i la verdad es, que ellos eran grandes Amigos.”<sup>3</sup> De manera cierta escribe Pizarro y Orellana que Cortés prestó algunos dineros á Francisco Pizarro “como su primo, y tan amigo.”<sup>4</sup>

### § 3. REGRESO DE PIZARRO Á AMÉRICA.

Juntada ya alguna gente, y aparejadas tres naves en San Lúcar, “llegó vna Orden del Consejo, de diez i ocho de Enero (de 1530, en la que se disponía se visitasen los navíos á fin de ver si llevaban el número de personas estipulado por Pizarro; pero éste no esperó la visita para no ser detenido, y precipitadamente)..... se embarcó con priesa, en vna Çabra, i con tiempo contrario salió de la Barra, dexando dicho, que aguardaba en la Isla de la Gomera: i que se dixese á los Visitadores, que la Gente, que faltaba para cumplir con el Asiento, iba en

1 Docs. de América, XXII, 273-76.

2 Idem, XXII, 272.

3 Herrera, IV, 117-18.

4 143.

aquel Navio: con que dexaron salir á los otros dos, que se fueron á juntar con D. Francisco Piçarro, adonde los aguardaba.”<sup>1</sup>

Con feliz navegación arribó Pizarro á Nombre de Dios; “truxo tres ó quatro hermanos suyos, tan soberbios como pobres, é tan sin hacienda como desseosos de alcançarla: el uno se llamaba Hernando Piçarro, y el otro Johan Piçarro, y el otro Gonçalo Piçarro, é otro Francisco Martin. É de todos ellos el Hernando Piçarro solo era legítimo, é más legitimado en la soberbia..... é de hasta trescientos hombres que Piçarro traia de Castilla, se le murieron allá en pocos dias el un tercio de la gente ó más:”<sup>2</sup> todos los cuales vinieron “persuadidos de las riquezas destas tierras.”<sup>3</sup>

Como resultó que Pizarro, no obstante sus formales promesas, “avia negociado para sí lo que pudo, é que del Almagro, que avia fecho tanto ó más en la negociaciacion, no avia memoria, quiso deshacer la compañía é yrse, ó enviar á España á negociar lo que le tocaba, é avisar á Su Magestad de sus servicios é trabaxos é gastos.”<sup>4</sup> No podía Almagro conformarse con que Pizarro pagara con tamaña ingratitud “el amistad tan antigua de entrambos, el juramento de guardarla, los trabajos padecidos, lo mucho puesto de su hacienda en aquella demanda.”<sup>5</sup> Empero, ya le había calmado Luque, quien “por la eleccion para el Obispado, que se havia hecho en su persona, estaba contento... (y por otra parte Almagro) era Hombre bien acondicionado, i de generoso animo;”<sup>6</sup> así que, pudo Pizarro con esto y con mentidas promesas desenojar á su compañero, “de quien dependia todo: porque otro ninguno no tenia dinero, ni credito; y asi pasaba todo por su mano, hasta la comida de quantos havian llegado de Castilla.”<sup>7</sup> “Sin dubda (Pizarro) no pudiera hacer el viaje, si se despartiera la compañía, ni pagar las debdas é cambios é fletes que traia.”<sup>8</sup>

### § 4. DE PANAMÁ HASTA TANGARARA.

Terminados los aprestos, hizo Pizarro que “todos los soldados confesasen y comulgasen en el Convento de Nuestra Señora de la Merced,

1 Herrera, IV, 142.<sup>1</sup>

2 Oviedo, IV, 148.<sup>1</sup>

3 Ruiz Naharro, 236.

4 Oviedo, IV, 254.<sup>1</sup>

5 Herrera, IV, 142.<sup>2</sup>

6 Idem, IV, 117.<sup>2</sup>

7 Idem, IV, 142.<sup>2</sup>

8 Oviedo, IV, 254.<sup>2</sup>

dia de los Inocentes;"<sup>1</sup> y con "docientos hombres poco mas ó menos,"<sup>2</sup> "y treinta y siete caballos, en tres navíos partió del puerto de Panamá."<sup>2</sup>

Aquellos hombres eran "aveçados, la maior parte de ellos, á obedecer, i pelear, i sufrir qualquiera incomodidad..... (mostrábanse ganosos é impacientes) de verse adonde pensaban todos ser mui ricos."<sup>4</sup>

Tuvo Pizarro "tan venturosa navegacion, que en trece dias llegó á la bahía de San Mateo, que en los principios, quando se descubrió, en mas de dos años no pudieron llegar á aquellos pueblos; y allí desembarcó la gente y los caballos, y fueron por la costa de la mar, y en todas las poblaciones della hallaban la gente alzada."<sup>5</sup> Era que sintiéndose fuertes ahora los castellanos, no tenían necesidad de reprimir como antes sus perversos apetitos, y francamente se entregaban á su inveterado vandalismo, saqueando y destruyendo los lugares por donde pasaban, aunque sus pacíficos habitantes no les opusieran resistencia alguna. Sin abandonar su antigua táctica, que por otra parte vimos también en España, al hablar de la guerra desigual y despiadada que se hizo á los moriscos, Pizarro y los suyos marchaban con la mayor cautela para poder caer de improviso sobre los inocentes pueblos indígenas, antes de que tuvieran tiempo de salvar sus bienes. De esta suerte caminaron hasta llegar al gran pueblo de Coaque sobre el cual "dieron *de supito* sin sabello la gente dél porque si estuvieran acusados (avisados) no se tomara la cantidad de oro y esmeraldas que en él se tomaron."<sup>6</sup> Los naturales del pueblo, con su buen sentido moral, "pensaron, que no habiendo hecho injuria á aquellos Hombres, no les harian mal, sino que se holgarian vnos con otros; pero hallaronse burlados;"<sup>7</sup> con sobrada razón uno de los indígenas llamaba después á Pizarro y á su gente "ladrones barbudos;"<sup>8</sup> el valor de lo robado en Coaque, sólo en metales preciosos, ascendió á "mas de doscientos mil castellanos."<sup>9</sup>

De "allí envió (Pizarro) á Panamá y á Nicaragua dos navíos, y en

1 Ruiz Naharro, 237.

2 P. Pizarro, 210.

3 Jerez, 322.<sup>1</sup>

4 Herrera, IV, 143.<sup>2</sup>

5 Jerez, 322.<sup>1</sup>

6 P. Pizarro, 210.

7 Herrera, IV, 143.<sup>2</sup>

8 P. Pizarro, 221.

9 Idem, 211.

ellos mas de treinta mill castellanos de oro..... para acreditar la tierra y poner codicia á la gente que pasase á ella. En este pueblo de Coaque se hallaron algunas esmeraldas, y muy buenas..... y muchas se perdieron y quebraron, porque los que allí iban eran tan poco prácticos en este género de piedras, que les pareció que para ser finas las esmeraldas no se habian de quebrar con martillo, como los diamantes; y así, creyendo que los indios los engañaban con algunas piedras falsas, las daban con una piedra; y así destruyeron grandísimo valor destas esmeraldas."<sup>1</sup> "Fr. Reginaldo de Pedraça, de la Orden de Santo Domingo, afirmaba, que la Esmeralda era mas dura que el Acero, i que no se podria romper; i probandolo algunos, las rompian con Martillos: aunque no faltó quien dixese que el Fraile las guardaba."<sup>2</sup>

Para colmo de desventuras de los indígenas, sobrevino en aquel tiempo á los españoles una asquerosa epidemia de berrugas, la cual "corrió por todo el Perú..... (y no desaparecía) muchos años despues."<sup>3</sup> Como á México, llevaron también al Perú los castellanos todos los elementos de desolación y de muerte.

Á causa de que "las enfermedades no cesaban, i la comida los cansaba, acordaron de salir para otra Tierra: i estando para mudarse, descubrieron vn Navio con bastimentos, i refresco;"<sup>4</sup> traía "veinte y seis de caballo y treinta de pié; y estos venidos, partióse el Gobernador de allí con toda la gente de pié y de caballo, y anduvieron la costa adelante [la cual es muy poblada], poniendo á todos los pueblos debajo el señorío de su majestad."<sup>5</sup> En Puerto Viejo alcanzó á Pizarro un navío que venía de Nicaragua con "Sebastian de Benalcaçar..... (y otros, que en todos fueron treinta, i doce Caballos."<sup>6</sup>

Con el nuevo refuerzo pasó Pizarro "á una isla que se decia la Pugna, á la cual los cristianos llamaron la isla de Santiago, que está dos leguas de la Tierra-Firme."<sup>7</sup> Dirigióse allí Pizarro, "porque habiendo entendido, que los de la Isla de Puná eran belicosos, i enemigos de los Tumbecinos, determinaba de pasar á la Isla, para confederarse con ellos, en caso que no hallase forma para entrar en Tumbes pacifica, i amigablemente."<sup>8</sup> Para entonces se había "iá derramado entre los In-

1 Zárate, 474.<sup>1</sup>

2 Herrera, IV, 143-44.

3 Garcilazo, Perú, 2.<sup>a</sup> Parte, fol. 111.<sup>1</sup> fte.

4 Herrera, IV, 144.<sup>2</sup>

5 Jerez, 322.<sup>1</sup>

6 Herrera, IV, 145.<sup>2</sup>

7 Jerez, 322.<sup>1</sup>

8 Herrera, IV, 146.<sup>1</sup>